

Puerto Rico Evangélico

"Las islas esperarán su ley." Isaías 42:4.

ANO 4.

PONCE, PUERTO RICO, AGOSTO 25 DE 1915.

NUM. 4

Puerto Rico Evangélico

Organo oficial de las Iglesias Presbiteriana, Hermanos Unidos en Cristo, Congregacional, Bautista y Discipulos de Cristo.

Sale a la luz los días 10 y 25 de cada mes.

Juan Rodríguez Cepero, Director.

Redactores:

Carlos Barrios Zapata, San Germán; José Santana, Ponce; T. M. Corson, Humacao; Daniel Echavarría, Loiza; Srta. Nora E. Siler, Bayamón.

Philo W. Drury, Administrador.

Suscripción:

En Estados Unidos, Cuba y México 50 ctvs. al año

En los demás países 75 ctvs. al año

Las suscripciones se pagarán por adelantado.

Administración y Redacción: Calle del Jobo 7.

La correspondencia relacionada con la redacción, dirijase al Director de Puerto Rico Evangélico, Apartado 537, Ponce, P. R.

La que tenga relación con la Administración, dirijase al Administrador de Puerto Rico Evangélico, Apartado 537, Ponce, P. R.

No se devuelven los originales, publíquense o no.

Son agentes de este periódico todos los pastores de las cinco denominaciones que cooperan en su publicación y otras personas nombradas por la Administración.

Las suscripciones pueden principiar el día primero de Enero, Abril, Julio, u Octubre.

Entered as second class-matter July 10, 1912, at the post office at Ponce, P. R., under the Act of March 3, 1879.

Editado por la "Compañía Tipográfica Puerto Rico Evangélico."

Sección Editorial

No es un Fantasma, es una Realidad.

HACE tiempo venimos delatando un mal que a paso agigantado va tomando incremento en nuestra isla y desarrollándose escondidamente bajo capa de filantropía sentimientos caritativos y actos de piedad. Ese mal, es la ingerencia continua de la iglesia católico-romana en asuntos públicos y sobre todo el favoritismo que a esa iglesia, a sus hombres

y a sus instituciones se dispensa en algunas esferas oficiales.

Muchos hombres de buena voluntad y de ilustrado criterio comparten con nosotros esta convicción; pero algunos hay que más de una vez han pensado que no existe tal peligro y que estamos haciendo un fantasma para entretenernos en atacarlo. A estos últimos queremos decir que siempre que hemos tocado la cuestión hemos presentado pruebas que nadie se ha querido encargar de destruir y que no es un fantasma lo que atacamos sino una realidad desgraciada, tanto más cuanto menos conocida.

En los momentos en que nos disponíamos a preparar el material para nuestra prensa, llega a nuestras manos enviada por un amigo y hermano de San Juan la hoja suelta que a continuación reproducimos:

"¡Alerta, Pueblo!

«Es tiempo ya de que nuestro pueblo, contribuyente como todos los pueblos, se dé cuenta exacta de la forma poco legal con que ciertos funcionarios oficiales del Gobierno Insular, cumplen sus obligaciones.

«En el "Asilo de Niñas" de Santurce, institución paga por el Gobierno Insular, a pesar de su nueva dirección, se está violando la ley, permitiendo a sacerdotes de la religión católica, DECIR MISA TODOS LOS DOMINGOS, ESTANDO LAS EDUCANDAS OBLIGADAS A ASISTIR, TANTO A LA MISA, COMO A LAS PREDICACIONES DE LOS SÁBADOS, SO PENA DE SER RECLUÍDAS EN CALABOZO O DE SER PRIVADAS DE SUS PASEOS.

«En la última semana se han estado exhibiendo labores hechas por las niñas entre las cuales hemos visto los siguientes artículos: un paño para altar, bordado, con el nombre «María» en el centro; un juego de paños para sobre el altar, calado y bordado, con viso rojo además, hecho expresamente para la

una sombra que sale de los sepulcros exclama: Señor Juez Señor Juez ¡y el cura !

—El cura está en el cielo.

—¡Y mi hermana !

—Dios la haya perdonado.

.....
Había pasado un mes. Una de esas preciosas mañanas en que el sol alumbraba como nunca y las azucenas y jazmines embalsaman el ambiente para todo el mundo menos para aquel que sufre las ingraticudes de la suerte, se levantaba a las afueras de la ciudad un tablado y Antolín con grillos en las manos y cubierto con infamante opa negra marchaba cabizbajo a los acordes de un tambor hacia el siniestro sitio donde la justicia iba a cumplirse, donde el derecho público iba a ser vindicado. Una pobre anciana, temblorosa, rosario en mano, recorre enloquecida las calles de la ciudad y entrando en el palacio del gobernador se lanza a sus piés exclamando: ¡Piedad, señor, piedad!—No puedo hacer nada, señora, su crimen fué terrible, el señor Obispo está indignado!

—Señor, todo lo comprendo . . . nada pido . . . sólo que no le nieguen los santos auxilios . . . que vaya un cura . . . que vaya un cura

—Se le concederá señora.

La madre de Antolín sale jadeante y llena de consuelo de aquel nerónico palacio exclamando: ¡Ay, ay, al menos irá un cura irá un cura . . . el hermano del padre Justo . . . qué bueno es el gobernador . . . ! Momentos después sobre un tablado caldeado por el sol y en medio del murmullo de la plebe aparecen tres figuras: el sacerdote, hermano del padre Justo, el verdugo y Antolín. Cae la cuchilla, y Antolín entra en la eternidad en busca de justicia divina Se ha cumplido la justicia humana.

J. R. C.



Los Evangélicos y la Literatura.

Cuadro de los Escritores Evangélicos

Puertorriqueños.

Por Abelardo M. Díaz.

Hoy continúo hablando sobre el mismo asunto que comencé a tratar en *El Evangelista*, allá por el mes de Marzo de 1912.

Con intensa y justa amargura hacía la confesión siguiente: «He afirmado que nuestro ideal está pobremente representado en la prensa del país, porque en los órganos de las distintas denominaciones se ven escasas manifestaciones del valioso poder literario que posee el elemento evangélico de Puerto Rico.

Creo que existe entre nosotros una funesta disidia intelectual, una lamentable apatía literaria. Muchos se aferran en no despertar el sublime don con que el Creador los ha dotado, ya por un falso concepto de la modestia, ya por una visión poco clara del mucho bien que pueden realizar por medio de la pluma. Escribir lo que pensamos, sentimos, y aspiramos no debe considerarse como una carga pesada que hay que evitar o una mera ostentación que hay que rechazar, sino como un sagrado deber que hay que cumplir.

Por desgracia, los que escriben son pocos. Y de estos pocos, algunos colaboran rara vez al año. No es de extrañar que los pobres directores se devanen los sesos, buscando material literario para llenar las aparentemente insaciables páginas del periódico.

De ahí que tantas veces veamos al final de infinidad de artículos la palabra *reproducido*. Hay números que traen más trabajos copiados de los canjes de España, Méjico, Cuba, Argentina, etc. que de originales escritos en el país.»

Mas desde algún tiempo a esta fecha vengo notando un glorioso despertar literario en el campo evangélico. Los decanos de nuestro periodismo persisten en el combate de las ideas, poderosamente reforzados por una juventud llena de entusiasmo y sedienta de libertad y progreso. Ya pasó la época en que podía contarse con los dedos de las manos a los que escribían en los periódicos evangélicos; y ahora son tantos, que es imposible mencionar a todos.

¡Como me regocijo al leer los buenos artículos de tantas plumas cristianas que difunden luz, aliento, edificación y salvación al través de las revistas evangélicas que aquí se publican!

Me atrevo asegurar, sin temor a equivocarme, que estamos presenciando el indescriptible alborar de un grandioso movimiento literario cristiano que ha de influir poderosamente en la educación cívica y religiosa de la conciencia portorriqueña.

No pudiendo penetrar en los arcanos del porvenir, me reservo el derecho de comentar las realidades del presente.

Primeramente quiero presentar al público de Puerto Rico y del extranjero a algunos de los más caracterizados escritores evangélicos nati-
vos.

Contemplad el hermoso desfile de estos humil-

des combatientes del ideal cristiano, quienes, mientras los hombres de la espada en Europa derraman la sangre de sus hermanos, destruyen los campos cultivados y siembran la muerte, el hambre, la peste y el dolor, ellos, con su noble pluma, ilustran la mente, fortalecen la voluntad, ennoblecen el sentimiento, forman el carácter y redimen a su pueblo.

Se presentan en tres grupos: al primero pertenecen los escritores de combate; al segundo, los escritores devocionales; y al tercero, que es el más heterogéneo, los que llamaré escritores misceláneos, por tener entre sí muy distintos estilos y participar de muy diversos gustos.

Primer grupo. En éste destácase la simpática figura de Juan Rodríguez Cepero, digno director de *Puerto Rico Evangélico*. Posee una pluma verdaderamente genial, cuyas lógicas y originales afirmaciones producen el efecto desconcertante de la dinamita en el campo atrincherado del error, de la injusticia y del convencionalismo religioso y patriótico. Como polemista es contundente, sutil e incansable. (Si Pelati viviera, no me haría quedar mal). Rafael Hernández emplea un lápiz, pues en sus artículos se ven cuadros del natural y caricaturas tan bien hechas con palabras como las que su tocayo (el de *El Tiempo*) hace con líneas. Su estilo es tan fluido y elegante, que nunca cansa al lector consciente. Teniendo siempre a la mano un material muy abundante y bien arreglado, aporta interesantísimos datos y cita autores de un modo asombroso. Si la pluma de Cepero es un petardo y la de Hernández un lápiz, la de Juan Ortiz León es un verdadero bisturí. Su especialidad parece ser el comentario satírico y oportuno, acerca de hechos hartamente censurables. Es nuestro Bonafoux. Sus apóstrofes son incisiones sanadoras que él, lleno de santa indignación, hace en un cuerpo enfermo, para extraer el pus moral o extirpar monstruosos lobanillos sociales. Carlos Barrios Zapata convierte el periódico en trinchera, desde donde dispara tiros que van directos al blanco. Tiene la difícil facilidad de decir mucho en pocas palabras, clara y amenamente. Combate a menudo y enseña no poco. Sergio M. Alfaro promete ser un compañero digno de Hernández. Su cuerda favorita es el ataque a todo lo que cree atentatorio a la pureza de la doctrina, al triunfo del Evangelio y a la dignidad del ministerio. Su pluma es, a veces, como la de Hernández exageradamente franca. Está llamado a ser muy útil, en el vasto y fructífero campo de la literatura cristiana.

Segundo grupo. Después de los Pablos, los escritores de combate, vamos a conocer a los Pedros, los hombres que edifican.

Los artículos de Angel Villamil Ortiz son el fiel reflejo de su carácter profundamente cristiano. Ellos poseen la suavidad de sus maneras, la sencillez de su vida y el fervor de su magnánimo corazón. Leerlos es sentirse uno mejor. Siempre hayan eco en un espíritu sediento de Dios y de santidad. Ramón Vélez López, tan escrupuloso en su lenguaje como en su conducta, se caracteriza por un tono netamente cristiano y profundamente patriótico. Como Zuinglio, el reformador suizo, el eje de su vida y de sus enseñanzas por un lado se llama patria y por el otro Cristo. Vélez López, aunque mayormente es conocido por sus escritos de carácter devocional, ha abordado muchas graves cuestiones sociológicas, señalando problemas que exigen inmediata solución. La juventud tiene en él un consejero sabio y un amigo leal. José Espada Marrero es el escritor devocional por excelencia. Revela en sus escritos una marcadísima tendencia al misticismo cristiano. Es un joven modesto que está desempeñando un papel providencial en el campo evangélico. Es nuestro Kempis. Dios le bendiga, haciendo que su obra sea más apreciada y extendida.

(Continuará.)

Caguas.



A mi Inolvidable Efraín.

¡El 4 de Agosto! ¡Oh querubín de la tierra! volaste al cielo, a la gloriosa excelsitud de los ángeles y potestades, los cuales cantan alaluyas a Dios.

Efraín, no te olvidamos, tu recuerdo es impecederero en este pueblo y en este hogar mojado por las lágrimas, impresión que significa la partida tuya de nuestro lado. La Escuela Bíblica consagra grandes recuerdos a tu memoria. Ellos también lloran cuando se acercan a la tumba a sembrarte una florecilla, símbolo de amor y gratitud.

Tu muerte fué un epitalamio. «Del trono santo en derredor» fué el himno triunfal que combatió aquellos momentos de dolor y tristeza, que a veces son eternos como los días de los bienaventurados en el cielo.

Rafael J. Rodríguez al conducir tu cuerpo a la última morada, delineó con precisión las huellas que dejaste marcadas en el camino del ejemplo a tu edad de dos años. El texto de la Sagrada Escritura: «Samuel llamado a ser profeta,» que con gusto recitabas, fué el mismo que de Dios oíste y decidido respondiste: «Habla, Jehová, que tu siervo oye.»

Por tanto, querido Efraín, tu no has muerto, porque el perfume de tu vida se une al recuerdo que de tí conservamos.

Dios quiso arrancarte de nuestro lado, porque así plugo a su voluntad y a sus designios.

Algún día contigo me veré.

Y yo que era tu compañero a la Escuela Bíblica todos los domingos, pediré a Dios ser como tú para así entrar en el reino de los cielos.

L. D. S.